

pretendo que sea creída, si tal idea pudiese seducir la imaginación del lector : porque si mi hipótesis es verdadera, por tal acto habríamos por lo menos recibido el testimonio cierto y directo de la existencia de habitantes en Venus. Aun cuando el período fuese más corto, el fenómeno podría sin embargo proceder de cualquiera otra costumbre : la de celebrar todas sus grandes fiestas con tales iluminaciones que se seguirían unas á otras con relativa frecuencia. De este modo conseguirían un objeto : el de talar los bosques para proveer de nuevas tierras laborables á los pueblos que se ensanchan ; y de este modo les fuera fácil evitar las emigraciones, y las guerras que son su secuela, permaneciendo unidas las razas. »

Preciso es confesar que tales ideas de Gruithuisen tienen más de novelescas que de científicas.

(El autor pasa en seguida revista á las ideas de Kant, vertidas asimismo en las dos obras que anteriormente citamos ; nada pues tenemos que añadir. Sabido es que, para el filósofo de Königsberg, la inteligencia y el grado de perfección de los habitantes de los planetas es proporcional á la distancia de estos últimos al Sol).

M. Scheiner llega en seguida al aspecto puramente científico del asunto, que es aquí el solo importante.

## II

## ORIGEN DE LA VIDA

El problema de saber si siendo habitables están en realidad habitados otros mundos distintos de la Tierra estriba casi en la contestación que pueda darse á esta pregunta : ¿ cómo apareció la vida en la Tierra ? Es una cosa irrefutable, ciertísima, que hubo un tiempo en que nuestro globo no era habitable, en el sentido que damos hoy á esta palabra ; la vida ha tenido pues, por necesidad, un principio. Este hecho ha podido producirse de tres modos diferentes ; bien por un acto creador — y en este caso poco importa para la solución de nuestro problema saber si tal acto se realizó de modo completo como nos lo dice la biblia, ó si se limitó á la creación de las formas inferiores de la vida, — bien por generación espontánea, bien en fin por adherencias del espacio, en el que pueden imaginarse gérmenes de vida diferentes del gas y de las sustancias inorgánicas.

Estas tres hipótesis están igualmente fundadas bajo el punto de vista filosófico ; porque no hay ninguna más concebible que las otras, ni tampoco hay ninguna demostrada aún.

Si admitimos la primera, el acto creador, éste, ma-

nifestación de la voluntad de un Ser supremo é impenetrable, no entra en las leyes naturales, y en este caso, como no podemos echar mano de ningún razonamiento acerca del objeto que pudo proponerse la divina voluntad, ignoramos si el acto creador se produjo una sola vez en favor de la Tierra, ó si se ha renovado varias veces, ó si se ha producido de un modo constante cada vez que un astro ha quedado en buenas condiciones para servir de morada á seres vivos : no hay medio de emitir opinión acerca de esto y la pregunta queda incontestada.

Según la biblia, la Tierra y el hombre con ella, deben ser considerados como la última palabra de la creación, descartando toda idea de existencia de otros seres racionales.

Veamos la segunda hipótesis. Por generación espontánea se entiende en última instancia la formación de un organismo de la especie más rudimentaria, por moléculas materiales, y por consecuencia la atribución á una substancia de propiedades que conducen á la vida.

De dos modos distintos ha podido hacerse la adopción de estas propiedades : por la coincidencia súbita de circunstancias favorables, ó por un procedimiento continuo que, gracias á un desarrollo gradual, ha llenado la solución de continuidad que parece existir hoy entre la materia inerte y la materia viva.

Pero, de admitirla, la respuesta á nuestra pregunta será diferente de la primera. Si las circunstancias han favorecido en la Tierra la generación espontánea no hay motivo alguno para que no haya pasado otro tanto en los demás cuerpos celestes cuya constitución

es análoga ; pudiendo admitirse que todos los astros que se encuentran en este caso están provistos de organismos análogos.

La tercera hipótesis es un justo medio entre las dos primeras, diametralmente opuestas. Puede el espacio hallarse relleno, mejor aún, ser relleno de materia organizada ó capaz de sufrir animación, repartida con cierta uniformidad, sin que se destine á tal ó cual astro, puesto que hay que admitir un principio para cada uno de ellos. La superficie de los astros recibe esta materia organizable, que se desarrolla para formar los seres animados en cuanto encuentra las condiciones necesarias. Claro es que, en este caso, es no sólo una probabilidad, sino una certeza, la presencia de seres organizados en todos los cuerpos celestes capaces de entretener la vida.

Campo abierto tiene el lector ante las tres hipótesis, porque la elección de una cualquiera de ellas es cuestión de sentimiento, y mientras la negación de la primera por ejemplo no sería admitida por ciertos espíritus, otros la reputarían como un acto lógico de la libertad de pensar.

Á nosotros nos parecen igualmente sostenibles : por el momento deducimos que de tres hipótesis posibles las dos últimas resuelven nuestro problema de modo en absoluto afirmativo, en tanto que la primera lo deja indeciso.

Con nuestra argumentación deseamos probar sólo una cosa : que la opinión de que los astros habitables están habitados es mucho más verosímil que la contraria : sólo para esto estamos autorizados á continuar el desarrollo de nuestra tesis.